

SPIERLING, V., *Arthur Schopenhauer*, traducción y apéndice de J. A. Molina Gómez, Barcelona, Herder, 2010.

Parece que en relación con el pensamiento de Schopenhauer, por fin «el Nilo ha llegado al Cairo» como escribió el filósofo en una de sus cartas cuando su obra obtuvo el reconocimiento que él tanto esperaba. Su actualidad y vigencia se renueva hoy con este trabajo monográfico sobre el filósofo del pesimismo nacido de la pluma del especialista Volker Spierling en el que se pretende dar una visión completa y sintética del pensamiento schopenhaueriano; centrada en su pesimismo, pero sin llegar a la exageración ni a las ridiculizaciones que muchas veces han llevado al rechazo de este pensador.

Desde esta perspectiva, Spierling divide *formalmente* la obra en siete apartados, cada una de los cuales consta a su vez de distintas partes, a los que hay que sumar el apéndice firmado por José Antonio Molina Gómez que aborda la recepción del filósofo del pesimismo en España. En lo referente a la escritura del texto, cabe decir que, pese a su claridad expositiva y a una redacción que facilita la lectura, no es un texto de divulgación, lo que puede plantear problemas a lectores absolutamente extraños al léxico y a la problemática de la filosofía schopenhaueriana. Constituye, en cualquier caso, una buena introducción o guía de lectura del filósofo pesimista.

En lo que se refiere al *contenido*, a lo largo del texto se da cuenta, de una forma detallada y llena de esclarecedoras indicaciones puntuales, de las distintas partes de la filosofía de Arthur Schopenhauer a través de sus obras, y se hacen consideraciones históricas sobre la repercusión y significado de su pensamiento en la Europa de la segunda mitad del XIX. Por otra parte, la presente obra cuenta con un eje cronológico detallado de la vida del filósofo de Danzig, así como con una bibliografía esencial para el estudio del autor.

En el primero de sus apartados, que lleva el título de «Introducción: El pesimista en Frankfurt» (pp. 9-34), Spierling hace una aproximación, no a la filosofía, sino a la personalidad del autor mismo, exponiendo su carácter pesimista a través de diversas anécdotas, así como su actitud frente a la filosofía y a la academia del momento, haciendo hincapié en sus problemas vitales y profesionales durante el periodo de Frankfurt (1833-1860), que es el de mayor volumen de producción filosófica, y en el cual Arthur Schopenhauer asistirá al reconocimiento tardío de su pensamiento.

Esta nota biográfica se complementa con una aproximación a su sistema como una filosofía que no trata solo de dar *explicación*, sino también «expresión al lamento del egoísmo y del dolor», así como con la exposición de la misma como un «único pensamiento [que] representa una coherencia “orgánica”, una “totalidad”». Junto a ello se ofrece una panorámica de su filosofía desde una óptica teñida de pesimismo, cuyo principio reza así: «El mundo es desorden, y maldad por completo: “Toda vida [es] sufrimiento”». Este *pesimismo* se muestra, según Spierling, dentro de la *teoría del conocimiento en la visión del mundo como*

*representación* (su percepción empírica no es más que una futilidad, un sueño en el que todo es relativo y caduco), dentro de la *metafísica*, en la concepción del *mundo como voluntad* (impulso ciego, cuya consecuencia es el sufrimiento masivo); dentro del campo de la *estética* (en la medida en que la liberación del dolor se produce a costa de la *pérdida* del sujeto en el objeto y con la conciencia de que el individuo no es nada frente a la idea); y por último en el terreno de la *ética* (como pesimismo práctico en cuanto supone el abandono de la voluntad y del querer a favor de la compasión y resignación).

En el segundo de los apartados de este libro, titulado «Escritos preparatorios» (pp. 35-58), Spierling realiza una exposición sintética de dos obras de Schopenhauer: *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* y *Sobre la visión en los colores* y las pone en relación con su obra capital.

Tras una clara exposición del contenido que propone leerlas como *introducción* a la teoría del conocimiento schopenhaueriana del primer libro de *El mundo como voluntad y representación*, el autor matiza aspectos relevantes en ellas que obligan a modificar o llevan a completar la comprensión general de esta magna obra de Schopenhauer.

Si bien señala el ya sabido valor propeutético de *Sobre la cuádruple raíz...* al describirla en términos de explicación de la *génesis* (y no la validez) del conocimiento, también matiza las diferencias entre su primera redacción en 1813 y la segunda edición ampliada de 1847. En la primera redacción, como tesis doctoral, esta obra pretende ser la «[f]undamentación de toda ciencia» siguiendo una *perspectiva netamente kantiana*; de ahí que Spierling se detenga en explicar los cuatro principios que son causa (razón)

de todo objeto en la conciencia de un sujeto (*principio de razón del devenir, del conocer, del ser y del obrar*). En relación con la segunda edición de 1847, Volker Spierling llama la atención sobre el hecho de que las ampliaciones realizadas por Schopenhauer en esta obra, aportan una perspectiva *materialista/fisiologista* antes inexistente, que hace de ella una parte complementaria más a su obra capital. Esta revalorización del materialismo –indica Spierling– se produce en la década de 1830, y lleva a dar un nuevo enfoque a la teoría del conocimiento schopenhaueriana, la cual viene a explicar ahora la representación *no solo* desde el plano *trascendental* –el del sujeto–; sino *también partiendo de una visión objetiva, fisiológica* del intelecto (*Intellekt*), hasta el punto de caracterizar la conciencia y la representación como una «función cerebral». El tratado schopenhaueriano *Sobre la visión y los colores*, según Spierling, reforzaría esta idea.

Desde esta nueva perspectiva, señala el autor, la *intuición* del mundo exterior, así como el *entendimiento* (que ordena las intuiciones según el principio de razón, produciendo así conocimiento) adquieren un cariz fisiológico. Unido a esto, Spierling quiere señalar ya rasgos pesimistas en esta obra, la cual convierte el conocimiento en algo fantasmagórico, pues bajo el principio de razón todos los objetos son contingentes, inestables, finitos y dependientes entre sí, un no-ser relativo que se convierte en Nada absoluta en cuanto desaparece aquello que los condiciona.

En el tercero de los apartados, «La obra capital» (pp. 59-146), Volker Spierling inicia un análisis sistemático, breve pero completo de *El mundo como voluntad y representación* y de las *Lecciones filosóficas* –escritos, estos últimos, que vienen

a revisar y reforzar las tesis del principal tratado de Schopenhauer.

Spierling considera capital la comparación de la *primera edición de 1819* con la *segunda publicada en 1844* junto con el segundo volumen que constituye los *Complementos*, y con la *tercera edición revisada y ampliada en 1859*, puesto que ya en la segunda edición sale a relucir el señalado «giro» materialista de la filosofía de Schopenhauer, lo cual conlleva, según la lectura de Spierling, una ampliación *complementaria* (y no una incoherencia o contradicción) respecto a la visión netamente *trascendental-kantiana* de la primera edición.

Este matiz materialista de Schopenhauer vendría a afirmar que «*no hay sujeto sin objeto*». Ello parece suscitar ciertos problemas en la lectura de la obra si se contraponen a su precedente explicación del mundo como representación desde su óptica trascendental-kantiana e idealista-berkeleyana que afirmaría que «*no hay objeto sin sujeto*». Esta conciliación o coherencia interna la explica Spierling indicando el hecho de que el «sistema schopenhaueriano se apoya alternativamente tanto en la gnoseología como en la metafísica, puesto que [...] su obra no debe ser [...] algo “arquitectónico” sino más bien algo “orgánico”».

El hecho de que el mundo como representación sea la indisoluble unión de sujeto y objeto hace que la afirmación «*no hay objeto sin sujeto*» se complemente con la de «*no hay sujeto sin objeto*». Para mostrar su coherencia, señala acertadamente Spierling que la realidad empírica es resultado de las operaciones del entendimiento del sujeto, pero el intelecto es una objetivación de la voluntad, y por tanto el fundamento empírico complementario de toda representación. De este modo la representación tiene una fundamentación

subjetiva y objetiva, que por una parte salva el *apriorismo kantiano* (bajo las formas del principio de razón suficiente), y que por otra trata de *fundamentarse* ahora también en bases *fisiológico-cerebrales*.

Otros aspectos reseñables en su detallada exposición del contenido de *El mundo como voluntad y representación* se encuentran en los apartados referidos a la metafísica, la estética y la ética.

Por una parte, Spierling propone una lectura de la metafísica de Schopenhauer como *metafísica hermenéutica* por dos razones: primero porque, según el propio filósofo del pesimismo, en su metafísica se encuentran las claves para *descifrar* el enigma del mundo y, en segundo lugar, porque el término *voluntad* es un término análogo extrapolado al mundo desde la intuición del propio cuerpo que nos permite conocer solo una parte de aquello que sea la *cosa en sí*, que por otra parte continúa siendo opaca.

Por otra parte, en el terreno de la reflexión *estética* schopenhaueriana, Spierling señala su valor histórico de *novedad y diferencia* frente a la estética griega y frente a la modernidad. Destaca el autor la ambivalencia de la relación de Schopenhauer con Platón en torno al arte y la estética: el filósofo de Danzig acepta y toma de lleno el valor otorgado a la belleza por los griegos como un elemento que muestra y desvela una realidad superior, pero frente a Platón Schopenhauer da un valor al arte innegable. A esta divergencia con el pensamiento platónico hay que sumar una divergencia fundamental con la tradición estética moderna y tradicional: la belleza desvela la verdad, una realidad superior, ya sea en el arte o en la naturaleza, pero para Schopenhauer en ese descifrar la realidad, la «esencia del mundo aparece como algo hermoso en la contemplación de las ideas, pero no es

coherente». Puesto que esta verdad –la idea o especie– que se muestra en la belleza, «[y]a no es [...] lo bueno», ya que las especies solo consiguen perpetuarse –en cuanto manifestaciones de la voluntad– a costa del sufrimiento y aniquilación masiva de los individuos. En el arte y la contemplación de la belleza en general el sujeto se pierde en el objeto, anulando temporalmente su voluntad y, como sujeto puro de la representación, accede al conocimiento de una realidad superior, de la verdad; pero ésta ya no es buena. La tríada bondad-verdad-belleza se rompe definitivamente en Schopenhauer.

En último lugar, en cuanto a la *ética* schopenhaueriana, cabe señalar el tratamiento del concepto problemático de *salvación* –quizá oscuro y discordante dentro de su filosofía– que se aborda desde la discusión entablada por los discípulos del propio Schopenhauer, quien lo explica desde la negación de la voluntad de vivir con la que se llega a una relativa nada equiparable al nirvana de la filosofía oriental.

«Escritos complementarios» (pp. 147-174) constituye el cuarto apartado de este trabajo monográfico donde se estudian los escritos schopenhauerianos *Sobre la voluntad en la naturaleza*, *Los dos problemas fundamentales de la ética* y los *Parerga y Paralipómene*.

En relación con el primero de estos escritos, Volker Spierling insiste en la nueva perspectiva materialista que aparece en Schopenhauer en la década de 1830. El autor indica que este es el primer texto donde aparece la concepción del fenómeno como compuesto de materia y cognición, las cuales solo coexisten relativamente entre sí y por ello destaca la unidireccionalidad de la explicación schopenhaueriana de la naturaleza desde la voluntad, desde lo objetivo, dejando

de lado parcialmente la explicación trascendental-kantiana, y muestra cómo Schopenhauer coloca aquí a la voluntad como *primer absoluto* a partir del cual se objetivan los seres y en concreto el cuerpo humano que —con su cerebro— dará lugar a la representación.

Bajo esta óptica, Spierling señala otro de los aspectos fundamentales de esta obra que, en Schopenhauer, supuso para la metafísica lo que significó para la química la descomposición del agua en oxígeno e hidrógeno descubierta por Lavoisier: la divisibilidad del alma humana en dos realidades, voluntad y conciencia. En este aspecto el autor quiere hacer notar la ruptura de Schopenhauer con la tradición moderna: si para la modernidad la voluntad siempre estuvo sometida al intelecto y se derivaba de él, para Schopenhauer es el intelecto un efecto del «radical» de la voluntad; frente a la modernidad, que pensaba que el alma era algo indiviso, y dentro de ella el intelecto, un instrumento previo para el ejercicio de la voluntad, Schopenhauer explica que el alma es ya un compuesto de voluntad y *nous*, y por consiguiente una objetivación de la voluntad, en concreto, un resultado de su objetivación en el organismo, en el cerebro, siendo éste la causa del intelecto o la conciencia.

En lo referente al tratado *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Spierling se limita a señalar el tratamiento que de la libertad hace Schopenhauer bajo el famoso rótulo del *operari sequitur esse*. Junto a ello, presenta la temática general de la ética schopenhaueriana como ética *descriptiva* del hacer humano *de facto*, así como su propuesta ascética de resignación, compasión y abandono de la voluntad de vivir para salir de su espacio tiránico. Se hace además una escueta comparación de la noción de *carácter* en Kant y Schopenhauer.

En el último de los subapartados el autor comenta el papel y la temática de los *Parerga y Paralipómena* únicamente señalando pasajes útiles para la lectura y comprensión de su obra principal, y algunos otros de diversa temática, como los referentes a las reglas para la vida, o el de lo onírico en Schopenhauer.

En el quinto apartado, bajo el título de «Inéditos» (pp. 175-186), Spierling recoge todos aquellos textos no publicados en vida de Schopenhauer: El legado manuscrito compuesto por los *Diarios de viaje* de 1800 y 1803-1804, los *Primeros manuscritos* de 1804-1811, los *Escritos críticos* de 1811-1818, los *Manuscritos berlineses* de 1818-1830, los *Manuscritos de los años 1830-1852*, *Últimos manuscritos/Oráculo manual de Gracián* de 1852-1860, las *Anotaciones marginales a libros* que realizó a lo largo de su vida, las *Leciones filosóficas* de 1820-1832, y la correspondencia. Su exposición se limita, sin embargo, a señalar la temática de estos textos.

El sexto de los apartados del libro, «Consideraciones finales» (pp. 187-204), se compone de dos reflexiones sobre el papel de la filosofía schopenhaueriana en la historia del pensamiento haciendo notar su carácter de ruptura con la tradición moderna.

En primera de las reflexiones, titulada «La gran transvaloración: voluntad e intelecto», Spierling retorna a un elemento que ya anunció en su tratamiento y exposición del texto *Sobre la voluntad en la naturaleza*: la total segregación entre voluntad y conocimiento, así como la primacía de la primera sobre el segundo. Esta inversión de la tradición moderna en la cual el proceso de querer estaba sujeto a criterios racionales se fundamenta en Schopenhauer por dos argumentos: Por un lado, mediante la idea de que el

intelecto solo es una objetivación de la voluntad y el conocer un resultado de las funciones cerebrales cuyo único objetivo de perpetuar la voluntad de vivir y por otro lado; con la tesis de que la voluntad puede existir sin cognición alguna, al ser el *primer absoluto*, con lo cual el intelecto queda en un plano subalterno.

La segunda consideración la titula Spierling «El mundo como hombre» y en ella explica otra ruptura schopenhaueriana con la modernidad: la inversión de la imagen del hombre como microcosmos consistente en hacer del cosmos un macrohombre.

Volker Spierling vincula aquí la filosofía de Schopenhauer con el lema *ben kai pan*, pero subraya la diferencia que hay entre el panteísmo y la metafísica schopenhaueriana de la voluntad: en el panteísmo Dios y mundo se identifican, en la filosofía de Schopenhauer son mundo y hombre los que lo hacen. Así la esencia del mundo solo puede ser entendida análogamente desde la esencia humana. La única forma de acceder al conocimiento de la esencia del mundo es a través de la intuición interna de la propia esencia del cuerpo humano: la voluntad. Con este desciframiento del mundo se produce un extrañamiento del ser humano, pues la cosa en sí que él es, nunca le es del todo conocida. Si en la tradición filosófica el hombre se comprendió a sí mismo a través del cosmos, en Schopenhauer es el hombre quien desvela el enigma del mundo por medio de su propio ser, pero esta identidad esencial entre ambos, hace consciente al hombre de que él es más de lo que conoce de sí mismo, llevándole al extrañamiento de sí y a una incómoda estancia en la facticidad.

El último de los apartados del libro, lo constituye el apéndice de José Antonio Molina Gómez: «Presencia de Arthur

Schopenhauer en el pensamiento español» (pp. 225-246). En él se realiza un estudio breve y panorámico de la recepción del filósofo del pesimismo en España marcada por tres periodos: un primer periodo de *entusiasmo* entre 1870 y el estallido de la Guerra Civil en 1936, un segundo periodo de *olvido* que abarca desde 1939 a 1975, y un último periodo de *recuperación* hasta nuestros días. Molina Gómez se centra especialmente en el periodo de *entusiasmo*, en el que distingue dos etapas: una primera recepción *literaria* que ocuparía el final del siglo XIX e incluiría a los autores de la Generación del 98, y una segunda etapa *filosófica* que llegaría hasta 1936. En esta etapa de *entusiasmo*, Molina Gómez señala la influencia de Schopenhauer en literatos como Baroja, Azorín, Machado y otros, así como en filósofos como Unamuno al igual que Ovejero y Maury, o las críticas de Ortega al pensador alemán; todo ello, acompañado por una relación documentada de las distintas apariciones de reseñas sobre Schopenhauer en castellano, así como las primeras traducciones de sus obras.

Héctor del Estal Sánchez